

Diez meditaciones en torno a las manos Marcel Arvea Damián

**a Juliette Damián Sesín,
a sus manos**

I

*Hay que dormir con los ojos abiertos,
hay que soñar con las manos.*
Octavio Paz

*¿... estamos seguros de que la mano
valga menos que el cerebro y el corazón?*
Alfonso Reyes

Órgano esculpido por el espíritu perfeccionista de la evolución, la mano del ser humano es la más bella y prodigiosa herramienta que ha creado la naturaleza. Antecedente y promotora del cerebro, la mano humana fue el único miembro que pudo liberarse de su primaria función locomotora-motriz —común a todos los primates mayores— y trascender su propia estructura y materia.

La mano no sólo es el detonador que humanizó a la mujer y al hombre sino es, ante todo, el miembro con el cual nuestra especie expropia, apropia y transforma el mundo. Con esto quiero decir que más allá de la funcionalidad que tiene como instrumento o herramienta de trabajo —funcionalidad que de paso sea dicho fue trascendental para la realización del proceso de hominización—, la mano humana es igualmente un órgano expresivo y comunicante que singulariza y contacta a la persona como individuo único e irreplicable en su relación con el entorno natural y social.

La mano habla, lee, escribe, acaricia, palpa, crea... ¡expresa! Es la medida de la especie, del mundo y del universo; es la dimensión existencial y vivencial de la conciencia humana; es el espacio de su realidad y el vínculo permanente con su tiempo. Pero la mano es, por encima de todo, la *herramienta prodigiosa* de la sensibilidad y la creatividad, de la voluntad y la inteligencia, de la libertad y el poder que privilegian a nuestra especie como la forma de vida más especializada del planeta.

II

Hace más de un siglo Charles Darwin propuso a consideración de la comunidad científica mundial la *Teoría de la selección natural*. El impacto provocado por esta obra en la decimonónica sociedad inglesa fue proporcional al terrible golpe asestado a la añeja y anquilosada concepción religiosa e idealista de la creación. Hasta el siglo XIX el Génesis bíblico era versión oficial sobre el origen de la vida. No resulta pues extraño pensar que cuando Darwin publicó diez años después *El origen del hombre*, el soberbio maniqueísmo inglés estaba preparado para contradecir, desde su peculiar y victoriana *lógica del mundo*, toda propuesta científica que emparentara a la especie humana con el mono.¹

Las formas especializadas de vida en el planeta son producto y resultado de la evolución. La generación espontánea se convierte en mito y la evolución de las especies adquiere lentamente el sitio de honor que le corresponde en la historia de la ciencia. Al referirse a la teoría de Darwin, Federico Engels la consideró, junto con la *teoría de la plusvalía* de Carlos Marx, como uno de los momentos

¹ Al respecto es muy interesante conocer la controversia que causó la presentación de la teoría. Cfr. *El hombre mono* de Hebert Pothorn.

cumbres del pensamiento científico del siglo diecinueve.² Lo cierto es que Darwin sentó las bases epistemológicas para estudiar y explicar la diversidad de las distintas formas de vida; diversidad que responde a la adaptación gradual de los organismos al medio ambiente y *no* a la metafísica diversidad de la generación espontánea.

En sus trabajos sobre el ser humano, Darwin localizó el instante que separó y diferenció cualitativamente al *homo* del grupo de los primates mayores. Este importante hallazgo sucedió en un periodo que duró miles de años y significó una revolución en la historia evolutiva de nuestra especie. Cuando el ser humano primitivo descendió de los árboles y adquirió la posición erecta, la semilla de la evolución estaba sembrada y germinando; las manos primitivas de la mujer y el hombre dejaron de ser utilizadas como medios de locomoción y se emanciparon de su función motriz.

La verticalidad humana que nos distingue de los simios mayores, liberó progresivamente las manos de su primitiva función prensil y motora. El cuerpo humano cambió de eje y se transformó, a modo de un sistema de coordenadas, en un punto de intersección de dos líneas perpendiculares entre sí. El tronco como elemento vertical cruza con un eje horizontal representado por manos y brazos; el equilibrio fisiológico es perfecto y el cuerpo humano se transfigura en una prodigiosa cruz ambulante, dinámica y giratoria. Esta revolución anatómica que hace del ser humano el único mamífero bípedo del planeta, se tradujo en lo que Darwin denominó “liberación de la mano”. Dichos eventos representan, en palabras de Engels, “el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre”.³ La mano queda liberada de su antigua condición motriz y prensil, logrando convertirse en el instrumento ejecutivo de un incipiente cerebro racional. A partir de esta liberación el volumen cerebral se duplicó y su peso se triplicó espectacularmente.

Engels agrega que fue el trabajo el detonador de la evolución humana. En primer término tenemos que la mano humana ha sido “perfeccionada por el trabajo durante centenares de miles de años”,⁴ de tal manera que “no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él”. En esta categoría, el filósofo incluye acertadamente al lenguaje.⁵ Lo cierto es que antes que apareciera un lenguaje verbal articulado fue necesaria una evolución en la laringe; previo al lenguaje oral como medio de comunicación se practicaba entre nuestros ancestros una comunicación *no verbal* que recaía principalmente en los movimientos de las manos y en los gestos del rostro. Las recientes investigaciones de cinesis y etología han encontrado manierismos y gestos kinéticos muy parecidos entre chimpancés y humanos, movimientos que seguramente se encuentran sedimentados en nuestros genes y que se expresan intermitentemente de manera no consciente y espontánea.⁶

III

Liberada la mano se libera el ser humano. Es gracias a ésta que inicia el lento y ascendente camino para la transformación de sí mismo y de su realidad. En su relación con el mundo, la mano conoció y enfrentó sus propios límites y fronteras; fue, en su contacto y relación con el mundo, que admitió — sin dimitir— su incapacidad para sobrepasar por sí misma su natural estructura material. La mano necesita extenderse, endurecerse, aferrarse, afilarse, es decir: adaptarse rápidamente al vertiginoso y acelerado proceso para la humanización y apropiación del mundo.

Es cierto que la mano del ser humano es polifuncional: una mano abierta al contraerse da por resultado un puño, es decir, un nuevo órgano modificable y adaptable según la voluntad y la

² Cfr. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

³ Ver “*El papel del trabajo en la transformación del mono al hombre*”.

⁴ *Idem*.

⁵ *Idem*.

⁶ Ver *La comunicación no verbal*, de Flora Davis.

necesidad; sin embargo, la mano como miembro no puede autotranscenderse. Fue necesario sobrepasar los límites materiales que la contienen para extender su geografía y soberanía conforme una nueva, útil e independiente prolongación: la herramienta.

Todo instrumento o herramienta es una adaptación necesaria que la mano crea para trascenderse. Puedo decir que todo utensilio, instrumento o herramienta es una prótesis funcional que la propia mano fabrica para sobrepasar los límites de su materia. Estamos ante un dilema de vocación que Jean Brun denominó atinadamente el “drama de la mano”. La mano puede crear, palpar, asir y hacer pero nunca podrá por sí misma sobrepasar los límites formales de su estructura porque está apresada en su materia.

Fue así que la evolución de la mano condujo a una nueva y radical liberación. La herramienta como prolongación funcional de la mano, como proyección orgánica del individuo, concluirá después en la creación de otra prótesis aún más compleja y sofisticada: la máquina.⁷

Pero la paradoja se extiende también al individuo propietario de las manos que tocan, asen, palpan y crean. La mano deja de ser un simple producto del tiempo y de la evolución para engendrar su propia historia y revolución. Por esta razón, a partir de la liberación de la mano —y de la fabricación de los primeros instrumentos—, el ser humano se apropia del mundo, lo transforma y adquiere conciencia de sí mismo y del lugar que ocupa en el universo.

Si para Marx la historia de las sociedades hasta nuestros días ha sido la historia de la lucha de clases, para Darwin la historia evolutiva del ser humano bien podría ser la historia de la emancipación de sus manos.

IV

Las manos son anteriores al ser humano y al cerebro. Su antigüedad se remonta a 250 millones de años, cuando el antropeide primitivo todavía las utilizaba primordialmente para trepar por los árboles. El cerebro humano, en cambio, tiene apenas 500 mil años de evolución; es decir, únicamente el 2 por ciento de la historia de la mano ha sido concomitante al desarrollo del pensamiento humano.⁸ Fue en esta interacción directa con el cerebro cuando la mano dejó de ser “centro” del antropeide para ceder sus derechos al cerebro racional capaz de concienciar la propia existencia. La mano es la frontera entre la prehistoria y la historia, entre el antropeide y el *homo*, entre el *homo* y el *sapiens*.

Los efectos de esta *revolución evolutiva* son significativos y característicos de la especie humana. El *homo habilis* se transformó en *homo faber* y la sociedad se organizó a partir de la cooperación para contrarrestar y sobrevivir los implacables fenómenos naturales. Fue en este periodo cuando el ser humano primitivo comenzó a idear algunas representaciones mágicas, artísticas y religiosas del pavoroso y misterioso cosmos que le rodeaba: las manos rupestres en las cuevas de Acum en Yucatán, de Río de las Pinturas en la Patagonia o de Gargas y Pennes en Francia —la mayoría del periodo paleolítico—, son un claro ejemplo de ello.

El hombre y la mujer contactan, se relacionan y transforman el mundo con el poder de sus manos. El ser humano se convierte en un ser vivo capaz de *manipular* su destino, “la mano —dice atinadamente Brun— da al espíritu un poder de dominación universal” y será, a partir de ese momento, la aliada más fiel de la especie en su pertinaz conquista del mundo.⁹

⁷ La herramienta utiliza la energía metabólica del organismo. La máquina utiliza fuentes externas de energía.

⁸ “El desarrollo de la habilidad de la mano es paralelo al desarrollo de la inteligencia.” (...) “la inteligencia es el trabajo de las manos.” Cfr. Montessori María. “*La mente absorbente del niño*”. Diana

⁹ Teilhard de Chardin hace las siguientes observaciones: Primero: “... el Hombre no sabe ya qué hacer con el tiempo y de los poderes que ha desencadenado entre sus manos”; y por el otro lado, que la especie humana sufre más que nunca el “mal del Espacio-Tiempo” resultante de la enormidad del espacio y de la duración que los sumergen... Para que los

La mano es también el órgano del tacto y sólo es superada en sensibilidad por la punta de la lengua. Su extraordinaria sensibilidad se debe a la alta concentración de terminaciones sensoriales (cien por cada 2 mm²) y por los ochocientos corpúsculos de Paccini que se localizan en la yema de los dedos (en todo el cuerpo existen dos mil). La mano puede distinguir textura, temperatura, peso, estado, densidad, volumen..., y parece increíble que algunas personas con debilidad visual o ceguera total posean la facultad de distinguir por medio del tacto la denominación de un billete o las facciones de un rostro en una fotografía.

La mano es un órgano que no deja de maravillarme, tiene la facultad única de alcanzar directamente todas las partes del cuerpo, incluyendo la parte central de la espalda o la punta del pie; puede ahuecarse, pensar, sostener, palpar, amoldarse, acariciar, golpear, lanzar, señalar, masturbar, etcétera.¹⁰

El sentido del tacto es capaz de reconocer la *otredad* a partir del con-*tacto*, y es debido a esto que la mano puede considerarse un miembro privilegiado: podemos oír sin ser oídos, podemos ver sin ser observados, pero nunca podremos *tocar* sin ser simultáneamente *tocados*.

“Esta mano que se tiende hacia la fruta, hacia la rosa, hacia el leño que repentinamente arde; este gesto para aprehender, atraer, avivar, es estrechamente solidario con la maduración de la fruta, con la belleza de la flor, con la llamarada del leño. Pero si sucede que, en este movimiento de alcanzar, atraer, enardecer, la mano llega bastante lejos en dirección del objeto; si de la fruta, de la flor, del leño, una mano sale y va al encuentro de esta mano que es la suya, y que en ese momento es su mano que se detiene frente a la plenitud cerrada de la fruta, abierta de la flor, frente a la explosión de una mano llameante, entonces lo que allí se produce es el amor.”¹¹

La mano no sólo produce amor sino es, además, órgano de la amistad; a tal grado lo es que atinadamente, en el lenguaje coloquial mexicano, se denomina *mano* o *mana* al amigo o amiga. Es por esta razón que no hay ritual del saludo que no involucre las manos.

La mano también está presente en el protocolo de la unión marital; el contrayente al comprometerse en matrimonio “pide la mano” de su pareja. En realidad la mano es el vehículo de las caricias, de las cortesías, de los saludos y abrazos. En el amor la mano complementa con caricias a la boca cuya mejor expresión es el beso. La caricia erótica —resplandor contagioso que me queda en las manos, escribió Luis Cernuda— es otra cualidad exclusiva de la mano, aunque se trata —es justo decirlo—, de una cualidad frustrada.

seres humanos no se ahoguen en el pesimismo de todos los *¿para qué?*, es necesario que el Tiempo y el Espacio sean humanizados por una reflexión que encuentre en ellos una fisonomía y una fuerza creadora capaces de transformar el malestar en alboroto; esto es posible, según Teilhard, si se ve en la evolución algo distinto a una simple hipótesis zoológica: la dimensión humana del Universo. El ser humano no es ni el simple observador de la evolución, ni una simple ramilla de esta, sino “el término más avanzado de la rama principal del árbol de la Vida terrena.” Ver *La mano y el espíritu*, de Jean Brun.

¹⁰ “¿Qué decir de las manos? Requerimos, prometemos, llamamos, despedimos, amenazamos, pedimos, suplicamos, negamos, rechazamos, interrogamos, admiramos, enumeramos, confesamos, nos arrepentimos, tenemos, nos avergonzamos, dudamos, instruimos, mandamos, incitamos, alentamos, juramos, atestigüamos, acusamos, condenamos, absolvemos, injuriamos, despreciamos, desafiamos, mostramos despecho, lisonjeamos, aplaudimos, bendecimos, humillamos, befamos, reconciliamos, exaltamos, nos regocijamos, complacemos, nos entristecemos, nos inquietamos, desesperamos, nos asombramos, exclamamos, callamos: y qué nos hacemos?, cosas todas de una variación y multiplicación a porfía con la lengua.” Lo anterior lo escribe Montaigne en el libro II de sus *Ensayos*. Citado por Jean Brun.

¹¹ Jacques Lacan, *Le Séminaire, libro VIII*. En “Hacia el habla”, Marie-Christine Laznik-Penot.

Condenada a no pasar de la superficie del cuerpo, es sin embargo profunda en su intencionalidad; la superficie sobre la que se mueve es, a la vez, la que quiere franquear y aquello a lo cual está sin cesar devuelta. Lo que se descubre en el fracaso de la caricia es lo que ella quería ser, y por esto se define su esencia: al fracasar, la caricia descubre el umbral que quería franquear. Este umbral es el de la conciencia encarnada.¹²

El tacto es, en sí mismo, el sentido de la reciprocidad puesto que en la conciencia de la dimensión del Yo, las manos buscan y encuentran la dimensión infinita del Tú. De este modo surge la admisión del *yo* en el *tú* y del *tú* en el *yo*, es decir de lo *tú-yo* —¡de lo tuyo!— como reconocimiento de alteridad e identidad.¹³

Las funciones de la mano están perfectamente diferenciadas y la ingeniería evolutiva perfeccionó sus partes a un nivel asombroso. Los movimientos que puede efectuar una mano son prácticamente ilimitados, puesto que en cada acción entran en juego articulaciones, huesos, músculos, tendones, etc. Gracias a la disposición de la muñeca, la mano puede girar 70 u 80 grados hacia atrás o adelante y casi el doble hacia el lado radial y cubital. En un interesante experimento realizado en la Universidad de California se dio a conocer que la mujer y el hombre contemporáneo realizan diariamente alrededor de mil operaciones distintas con las manos. Flora Davis menciona que la mano es capaz de reproducir ¡setecientos mil signos usando combinaciones con dedos, muñecas y brazos!

V

Sin duda, la cualidad mayor de la mano se concentra en la oposición del dedo pulgar.¹⁴

Este asombroso dedo que sirvió a los emperadores romanos para conceder la gracia del indulto o el veredicto de muerte, fue llamado por Aristóteles “dedo mayor” debido a su versatilidad en relación con el resto de los otros dedos. Este dedo “matapulgas” (de ahí su nombre), puede fácilmente describir un círculo completo y es capaz de efectuar siete tipos distintos de presa (en grapa, tenaza, pinza, resorte, gancho, esférica y cilíndrica).

El dedo *auricularis* o meñique recibe su nombre por la función higiénica que presta al oído.

El *annularis, medicus* o anular es el dedo portador de los anillos, ya que antiguamente se creía que existía una conexión directa entre el corazón y el dedo. Se llamó también *medicus* por la costumbre de los galenos de portar un anillo de oro en este dedo. Los egipcios al parecer fueron los primeros en utilizar sortijas a modo de sellos, el curioso detalle es que únicamente los varones solteros podían portarlas. En la mitología griega se hace mención del anillo que Zeus obsequió a Prometeo luego de haberle levantado el castigo.

El dedo medio era llamado por los romanos *impudicus* u *obscenus* o *digitus infamis*, seguramente por la asociación y suplencia de este dedo con respecto al miembro viril.

¹² Brun, *op.cit.*

¹³ “Por la mano que toca, el yo va hacia el otro; por su mano tocada vuelve hacia sí mismo. En este intervalo se encuentra toda la distancia del mundo. La mano que toca constituye, con el lenguaje, la suprema tentativa de todo ser para suprimir la separación espacial físicamente vivida por cada yo que encarna siempre un *aquí* del que no puede despojarse. Por la mano que toca o quiere tocar, el hombre explora el campo del mundo que despliega la *diáspora* de los seres en la cual se mueve.” Brun, *op.cit.*

¹⁴ La oposición del dedo pulgar se efectúa entre los ocho a diez meses de vida (prehensión palmar inferior). Si la maduración neurológica es normal, hacia el año de vida, la niña o el niño podrán lograr especializar la oposición pulgar-índice (pinza polidigital). El retraso en este importante proceso del desarrollo tiene como consecuencia distintos trastornos, como la dislexia, el déficit de atención con hiperactividad y el autismo. Cfr. Fejerman, *et al.*, *Autismo infantil y otros trastornos del desarrollo*.

El dedo índice es el dedo crítico; con él se señala y se ordena, se enseña y pregunta; es el dedo pedagógico e inquisidor...

Y ahora que lo menciono, recuerdo haber leído en su honor un hermoso refrán inglés que aquí transcribo porque revela el nivel autocrítico de la mano: “Recuerda que cuando señalas a alguien con el índice otros tres dedos señalan a ti.”

Mientras realizaba esta reflexión sobre la mano escuché una clasificación popular y curiosa que nombra los dedos según su función: “el chiquito y bonito (meñique); el señor de los anillos (anular); el tonto y loco (medio); el lamecazuelas (índice), y el matapijos (pulgar)”.

La mano tiene una relación estrecha con el ojo. Algunos especialistas aseguran que ser dextro o zurdo depende en mucho de nuestra respuesta visual y hay que mencionar la importancia que tiene la mano en la lateralización humana.¹⁵ La mayoría de los seres humanos vemos mejor con el ojo derecho y en consecuencia somos dextros. El ojo envía el mensaje al cerebro y éste a su vez envía la orden para que la *mano buena* actúe y se apropie o manipule el objeto observado: la palabra *manojo* — que no pasó desapercibida para el ingenio del lenguaje popular—, muy probablemente provenga de esta relación entre el ojo y la mano.

Las diferentes culturas han asignado a las manos y dedos distintos valores y cualidades; así tenemos la versión tántrica de la mano, la china, la maya, la quiromántica...

VI

Federico Engels siempre relacionó la mano con el trabajo y consideró que a partir de la *liberación de la mano* y de la fabricación de las primeras herramientas el antropoide pudo transformarse en ser humano. Lo cierto es que la mano es una herramienta insuperable y existe abundante material sobre los prodigios que este órgano puede realizar. Una mano es capaz de hablar, de leer y hasta de cantar. Al respecto recuerdo haber “¿escuchado?” un coro de niñas y niños mudos alemanes interpretar el cuarto movimiento de la *Coral* de Beethoven, y lo hacían con tanto ánimo, gracia e inspiración, que no quedaba la menor duda de que sentían profundamente lo que “cantaban” sus manos... Pues bien: una mano es capaz de romper un trozo de hielo de treinta centímetros de ancho o una losa de concreto. Con la ayuda de un lente de aumento puede escribir el Padre Nuestro en la cabeza de un alfiler o en el canto de una tarjeta de presentación. La mano es capaz de sostener una pelota de basquetbol y puede —con la ayuda de un micromanipulador— realizar operaciones prodigiosas como fecundar *in vitro* un óvulo humano. Pero más allá de las actividades casi milagrosas que la mano es capaz de efectuar, se trata en realidad de un soberbio instrumento nacido *del y para* el trabajo. No es de extrañar que la mayoría de los accidentes laborales recaigan en este miembro y que las leyes laborales reglamenten medidas de seguridad e indemnizaciones al personal laboral que sufre alguna lesión en las manos por actividades productivas.¹⁶

En su afán por transformar el mundo la mano ha sido extraordinaria colaboradora y compañera del ser humano. La mayoría de los sistemas de medidas tienen como origen la mano. La *braza*, la *cuarta*, la *pulgada*, el *sistema decimal* y *vigesimal*, son un claro y contundente ejemplo de ello. En el diálogo platónico titulado *Los sofistas*, Sócrates polemiza con Protágoras sobre la realidad que circunda al ser humano. La tesis solipsista de Protágoras se resume en el enunciado del “homo mensura”: “*El ánthropos*, el ser humano, es la medida de todas las cosas.” Sócrates apela y el diálogo se diluye sin dar respuesta definitiva. Hoy que recuerdo este diálogo recapacité en la tesis protagórica del *homo mensura*

¹⁵ Ver Guy Jounet, *La mano y el lenguaje. La dislateralización*.

¹⁶ Al respecto convendría hacer una lectura del artículo 514 de la Ley Federal del Trabajo, que exhibe una tabla para la evaluación de las incapacidades permanentes por accidentes laborales con su indemnización correspondiente. (La ley está como para morirse de risa. Cfr.: “9.- Por la pérdida de 4 dedos de la mano, incluyendo el pulgar, según la movilidad del dedo restante (*sic*), de... 55 a 65%).

y propongo una variante a confirmar: “la mano es la medida del ser humano, la mano es la medida de todas las cosas”.

“Como dudar de mis manos”, se preguntaba Descartes mientras proponía la duda como método. Y es que la mano no sólo es el instrumento que nos contacta y relaciona con el mundo sino es, además, el órgano que lo cuantifica y dimensiona. Hemos abstraído toda la dimensión del universo a una matemática que procede de nuestros dedos, y toda la vastedad del cosmos se puede describir y comprender a partir de números; o lo que es lo mismo: a partir de una subjetiva y simbólica interpretación y representación de nuestras dos manos.¹⁷

VII

Las sociedades humanas han adquirido posturas distintas con respecto a la mano.

Los hindúes, por ejemplo, poseen expresiones culturales maravillosas que honran a la mano como miembro superior del cuerpo humano. Muchos dioses de la India son representados con varios brazos efectuando danzas mágicas en las cuales las manos colaboran simbólicamente realizando *mudrás*.

El pensamiento hindú ha generado una cultura de la sensualidad y el placer: su literatura erótica, sus edificios para el amor, sus estelas “copulativas”, sus prácticas tántricas del sexo; formas todas de una singular expresión cultural, otorgan un sitio de privilegio a las manos. Existe por supuesto una contraparte que equipara a la realidad como *Maya*, *ilusión*, *transitoriedad*, *tautología kármica*, *hedonismo* esclavizante y repetitivo del recurrente ciclo de las reencarnaciones.

Los griegos fueron igualmente un pueblo sensible y sensual. Muchos de los mitos griegos se crearon bajo estos principios. Recordemos a Briareo como el principal de los centimanos o al rey Midas que convertía en oro todo cuanto sus manos tocaban. La literatura, el teatro, la poesía, la escultura, la filosofía recurren constantemente a la exacerbación sensual. Los dioses griegos son sensuales, falibles, débiles ante sus impulsos avasalladores. Este hecho inconcebible para la cultura judeocristiana dio, en cambio, una gran libertad a pensadores y artistas griegos para producir obras de extraordinaria intensidad, significado, plasticidad y belleza.

Las sociedades mesoamericanas tuvieron también su peculiar percepción de la mano y así lo testimonian sus obras. La mano es para el pensamiento mesoamericano en general, y para el azteca y maya en particular, el punto de enlace con el Misterio del mundo.

Sólo superada en importancia por el corazón y el cráneo, el simbolismo y significado de la mano se pone de relieve en los rituales mexica del sacrificio humano; los cuerpos son degollados, mutilados y descorazonados en una fiesta sanguinolenta que sostiene el equilibrio del mundo. No es de extrañar el pasmo de los conquistadores españoles al ver los *tzompantlis* y toda la parafernalia y mobiliario para la muerte, la laceración y el sacrificio; el terrible choque cultural y moral de dos pueblos tan diferentes se ha expresado en la idiosincrasia del pueblo mexicano que cinco siglos después no termina por definirse... por decidirse.

El panteón azteca está poblado por seres terribles e implacables: Huitzilopochtli, el gran dios azteca de la guerra, reclamaba constantemente los corazones palpitantes y tibios de los elegidos que antes de ser inmolados, pintaban sus manos en los umbrales de los templos. Tlazaltéotl, la diosa devoradora de las inmundicias y Xipe Totec, el dios desollado, se vestían con las pieles de las víctimas despellejadas. La única parte intacta: ¡las manos!

¹⁷ “La mano —escribe Montessori— es un órgano elegante y complicadísimo de estructura, que permite las manifestaciones intelectuales y establece relaciones espaciales con el ambiente; el hombre, puede decirse, que ‘toma posesión del ambiente con sus manos’ transformándolo con el auxilio de su inteligencia, cumpliendo su misión de esta manera, en el inmenso escenario del universo.” Cfr. *El niño*, María Montessori, Diana, México, 1998.

Coyolxauhqui, la diosa asesina, es asesinada por su hermano, que no satisfecho con darle muerte, la decapita y destaza. Hermosas manos desmembradas de la diosa matricida.

Pero la figura más terrible y significativa del arte y cosmovisión azteca es sin duda Cuatlicue, la diosa madre que representa el ciclo permanente de lucha entre la vida y la muerte.

Su representación escultural es pavorosa: ataviada con una falda de culebras entrelazadas que permiten ver unas garras descomunales, la prenda se ajusta al cuerpo mediante una serpiente a modo de cinturón. Inmisericordemente decapitada, de su cuello emergen dos chorros de sangre en forma de serpientes que se encuentran frente a frente y sugieren un rostro abominable. Con un poco de atención se pueden observar las líneas que dan forma a los senos flácidos y exhaustos que amamantaron a dioses y humanos. Pero el detalle más impresionante de la escultura es sin duda el adorno que cuelga del cuello mutilado de la diosa; se trata de un alucinante collar confeccionado a partir de corazones y manos que rematan en una cráneo central a modo de medallón. El adorno descende por todo el torso hasta concluir justo en la zona del vientre, donde el artista colocó el cráneo humano como símbolo de muerte y renacimiento.

La cultura judeo-cristiana tiene también su particular concepción de la mano. En la Biblia existen 1227 referencias a ella, casi todas muy sabias y bellas, particularmente las que aparecen en el Antiguo Testamento. La cosa es notoriamente diferente en el Nuevo Testamento, muy en especial en los Evangelios. Según pude observar, la mano humana es mundana y se diferencia y opone radicalmente a las manos taumatúrgicas de Jesús, que son consideradas divinas y prodigiosas. En los Evangelios la mano humana siempre es tratada peyorativamente como causa de pecado; en cambio, la mano crítica es sagrada y reiteradamente citada como fuente de bondad y belleza. Las milagrosas manos de Jesús transforman el agua en vino, reproducen panes y peces, sanan leprosos, ciegos y paralíticos; expulsan demonios y reparten bendiciones, para ser finalmente martirizadas en un madero... [...] “dulces manos de Cristo, azucenas clavadas en la cruz”, escribió Félix Martí Ibáñez.

Decía que en los Evangelios la mano humana es vista despectivamente; se habla de una *tentación* del diablo, de cortar la mano cuando pueda conducir al pecado, de arrojar la primera piedra, que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda, del cobarde lavatorio de Pilatos, de las monedas puestas en las manos del traidor, de la petición de Tomás para ver y tocar las heridas de Jesús resucitado y argumentar objetivamente su fe.

Es así como la tradición judeocristiana asignó a la mano un papel de sensualidad y concupiscencia, de vicio y pecado. La mano humana representa para las culturas occidentales la materialidad y el arraigo, el poder y la violencia, la soberbia y petulancia de una especie que siempre se envanece de sus logros y conquistas. La mano es para la concepción religiosa de Occidente el instrumento del vicio, de la tentación, del placer y del pecado; esta absurda interpretación del ser humano y de sus dos inseparables compañeras, trascenderá siglos después en la formación de sociedades que reprimen la sensualidad, que censuran y maquillan su identidad y que inhiben y sabotean todo principio de relación y comunicación humana.

VIII

La mano es también origen de toda escritura. Todas las vocales de nuestro alfabeto pueden fácilmente representarse con la mano. La “A”, tal como la conocemos, es una inversión de la fenicia que se representaba con los dedos índice y medio en forma de “V”; la “E” puede perfectamente representarse con los tres dedos medios de la mano; la “I” con el índice; la “O” con la curvatura que nace de la contracción del índice y pulgar; la “U” con la misma curvatura pero separando los dedos.

La letra “M” tal vez tenga su procedencia en las líneas de la palma de la mano, así como muchas otras consonantes pueden tener su origen en variantes de conjunción digital.

Algunas letras del alfabeto hebreo tienen relación con la mano. La letra “YOD” [ʔ] quiere decir *mano* (quiero resaltar el hecho que la designación de lo Innombrable en el Tetragamátón utiliza esta letra). La undécima letra es “Kaf” que quiere decir ‘mano abierta’ [ʔ]. Lo mismo sucede con el alfabeto sánscrito donde “Kap” es coincidentemente “mano” y “Kapati” “dos manos llenas”. Los cananeos tenían un ideograma de la mano abierta como “Kep”, todas ellas denominaciones que proceden seguramente del sonido que un objeto produce cuando una mano lo captura.

Los mayas y muchas culturas mesoamericanas utilizaron también ideogramas hechos a partir de la mano. En muchas estelas y esculturas es fácil descubrir glifos relacionados con dedos y manos como signos, números, jeroglíficos o escritura simbólica.

Mucho antes de la práctica verbal del lenguaje, el ser humano podía dialogar por medio de mímica y gesticulación. En realidad nunca hemos perdido la capacidad de comunicarnos por medio de manos y gestos, lo que sucede es que el lenguaje verbal ha monopolizado a tal grado nuestras relaciones comunicativas que los mensajes emitidos por nuestro cuerpo siempre entran y salen por la esfera de lo inconsciente.

La kinética es una ciencia incipiente que pretende descubrir los códigos y contenidos del lenguaje paralelo. El ser humano se comunica también a través del cuerpo, del tono de voz, del espacio interpersonal. Pensar que las personas establecen relaciones comunicativas únicamente a partir del lenguaje oral o escrito es una postura tan ingenua como falsa. En realidad convivimos con otros tipos de lenguajes corporales; los buzos, por ejemplo, conocen ciertos signos y señales específicos que les permiten comunicarse bajo la superficie del agua; lo mismo sucede con los corredores de bolsa, cazadores, entrenadores de beisbol, etc. Más aún, todas y todos nosotros reforzamos o desacreditamos inconscientemente el contenido de nuestros diálogos con ademanes, posturas o gestos. La mano como órgano comunicante es un importante emisor de mensajes kinéticos: cruzar los brazos o llevarse la mano a la nariz o a la boca denotan desconfianza, inseguridad o engaño. Cada cultura admite ciertos códigos de comportamiento que reproducen y tienen por finalidad primordial el sostenimiento y reafirmación de la convención social. Al respecto son interesantes los experimentos que bajo el título de *el evangelio del saludo* realizó Adam Kendon en la Universidad de Nueva York. La intención era conocer los mensajes y contenidos del *saludo* como actividad común y cotidiana de toda la especie humana; el estudio, curiosamente, demostró grandes similitudes entre el ritual de saludo del chimpancé y del ser humano.¹⁸

El significado del saludo es cultural, como cultural es todo contenido significativo de cualquier proceso comunicativo. Cada cultura realiza cierta *danza* del saludo; los chinos, por ejemplo, se toman ambas manos al tiempo que inclinan la cabeza; los occidentales se dan la mano y cuando el trato es íntimo, se besan la mejilla (en algunas culturas se besan hasta tres veces las mejillas). En Europa oriental y en Oriente medio los varones acostumbran besarse ambas mejillas, comportamiento que entre los mexicanos denotaría un síntoma homosexual.¹⁹

La mano puede subrayar el contenido del mensaje, reafirmarlo, enriquecerlo, legitimarlo e incluso traicionarlo. Hitler fue un gran demagogo precisamente porque utilizó la expresión manual y gestual para acentuar el contenido de su discurso. Lo cierto es que buena parte de aquello que llamamos *personalidad* tiene sustento en nuestra capacidad comunicativa. De hecho podemos decir que nuestro comportamiento es una interacción y expresión de un contexto que

¹⁸ Flora Davis, *Op. cit.*

¹⁹ El saludo militar muy probablemente proviene del acto de levantar la visera de algunos cascos usados en la edad media. El saludo de subordinación por lo regular se realiza con la mano extendida y evitando el contacto; desde el saludo a la bandera hasta el “*Ave César*” o “*Heil Hitler*”.

expresa culturalmente nuestra interpretación del mundo. Gestos y manos interactúan y dibujan la psicología del individuo.²⁰

La mano humana es capaz de comunicar emociones que la palabra apenas puede sugerir. Mucha razón tiene Brun al decir que “si hay palabras que pueden ser conmovedoras, es porque los gestos de la mano pueden ser elocuentes”. El neurótico, el cobarde, el poderoso, el violento, el humilde reflejan su estado emocional con movimientos, posturas o contracciones de las manos. Recuerdo haber leído hace mucho tiempo una novelita que tocaba el punto. En *Veinticuatro horas en la vida de una mujer* Stefan Zweig observa las manos de una mujer en una mesa de apuestas y a partir de ellas descubre el drama de su existencia. No es quiromancia, se trata de una correspondencia cinética entre manos y personalidad.

¿Se podría pensar a Hitler con las manos del Mahatma? [...] “las manos que matan no son manos”, escribió Almafuerte.

Las manos de un avaro son pálidas, delgadas, huesudas; las manos de un paranoico son frías, tensas y violentas; las de una enamorada son delicadas y tersas, suavizadas por el placer de la caricia. Algo de cierto tiene la quiromancia, por lo menos en su contenido básico: es posible conocer la vida de una persona por sus manos. Las manos callosas corresponden invariablemente a una persona trabajadora y Gogol escribió toda una novela considerando este motivo. Por medio de la mano un médico puede diagnosticar enfermedades como acromegalia, disfunción hepática, anemia, parkinson, etc. Estoy de acuerdo con Brun: la mano “es un mapa que incita a descifrar los diferentes itinerarios que ha seguido quien la posee”.²¹

IX

La cultura hindú logró un refinamiento extraordinario de la mano comunicante a partir de los *mudrás* o manos simbólicas. Según Samuel Martí, en Mesoamérica también existieron manos simbólicas en las culturas maya y azteca, aunque también se pueden observar *mudrás* en la cultura zapoteca y mixteca.

Los *mudrás* son posturas y movimientos de las manos con un alto significado. Poseen una “mística” y una “plástica” especializada que sólo puede ser entendida por personas iniciadas. Se dice que un maestro o maestra en *mudrás* puede dirigirse a su alumnado durante horas únicamente con el movimiento de sus dos manos. Los *mudrás* son parte fundamental de las danzas místicas que expresan el drama cósmico de la especie. Quien los practica defiende la idea de que las manos simbólicas son catalizadores o acumuladores de la sutil energía vital que fluye por el Universo; debido a esto, la postura del cuerpo oriental difiere en mucho de su contraparte occidental. Sobre el número de *mudrás* los especialistas no se ponen de acuerdo. Al parecer un *mudrá* como unidad puede descomponerse en otros muchos, lo que significaría que existen al rededor de 300 *mudrás* básicos más un número indefinido de variantes.

Entre los orientales es común ver el *mudrá An-i-in* en las manos del Buda meditabundo; Rodin, utilizando el mismo tema, esculpió su famoso *Pensador*, en una postura radicalmente distinta.

Según Samuel Martí, Leonardo da Vinci conocía los *mudrás* y los plasmó en el fresco de *La última cena*, mural que se ha convertido en la representación pictórica más conocida de este memorable evento.

²⁰ En algunos tribunales del mundo es costumbre que las partes juren decir la verdad poniendo la mano sobre la Biblia; los católicos, por ejemplo, realizan ciertos malabares simbólicos con la mano derecha haciendo la cruz para protegerse de un hipotético mal. Los judíos veterotestamentales se llevaban la mano a los testículos al momento de prometer como señal de fidelidad a la palabra empeñada.

²¹ Brun, *Op. cit.*

Otras manos simbólicas se expresan en juegos de luz o *sombras chinas*. En estos casos las manos humanas adiestradas pueden proyectar, en una superficie plana y con ayuda de una fuente de luz, figuras de sombras tales como cisnes, monos, cocodrilos, sapos, ardillas, etcétera.

Resulta muy curioso observar que la historia del vestido ha cubierto de diferentes maneras el cuerpo humano. Desde la mítica hoja de higuera hasta las prendas más estrafalarias de Jean Paul Gautier, la especie humana ha confeccionado todo tipo de prendas para cubrir su cuerpo y ocultar sus “partes nobles”. De todas estas prendas quiero destacar dos que me parecen importantes: la máscara y los guantes.

Es lógico pensar que las partes menos cubiertas del cuerpo humano sean las manos y el rostro. Esto sucede, sin duda, por el papel relevante que tienen para la comunicación humana; sin embargo, en ciertos momentos y en ciertas culturas, las sociedades permiten y toleran la implementación de guantes y máscaras. Las máscaras ocultan la identidad y por tal razón son utilizadas como prendas de liberación. Considero importante distinguir entre el uso de la máscara con respecto al antifaz. La máscara ha servido a los pueblos oprimidos en la lucha de su liberación; en cambio, el antifaz, es el recurso de los opresores para asesinar o reprimir: insurgentes y tiranos ocultan su rostro, máscaras y antifaces se oponen.

Los guantes pueden defender la mano de un agente externo o acentuar la belleza del miembro. Así tenemos guantes que por su *forma* pueden ser largos, cortos, abiertos, cerrados, etc.; y otros que por su *función* se especializan según la actividad: electricista, conductor, boxeador, beisbolista etc. La dicotomía entre *forma* y *función* tiene —en el caso de los guantes— una extraordinaria excepción que confirma la regla: el títere.

X

La mano es indispensable para todo arte. Superior al oído y a la vista; la mano puede producir, con la ayuda de un instrumento musical, sonidos que el oído humano es incapaz de percibir; puede también desplazarse a tal velocidad que el ojo no puede distinguir su movimiento. La mano es mágica y su secreto reside en la coordinación que sostiene con el cerebro.

Manos extraordinarias pintadas por Leonardo; perfectas, serenas y equilibradas. Basta ver la serenidad de la Gioconda para descubrir que más allá del enigma que tanto ha fascinado a la historia del arte, la *Mona Lisa* guarda entre sus manos el secreto de su sonrisa.

La pintura del Renacimiento dio otros ejemplos magníficos de refinamiento pictórico y escultórico con respecto a las manos. Pensemos en la obra titulada *La Academia de Atenas* de Rafael donde aparecen, como personajes centrales, Platón señalando el cielo con el dedo índice expresando la supremacía del ideal sobre la materia, mientras Aristóteles responde con la mano tendida como *justo medio* que resuelve cualquier contradicción o antagonismo. Pero las manos más extraordinarias que ha producido el arte son, desde mi particular gusto y opinión, las hechas por el genio neurótico de Miguel Ángel. La Capilla Sixtina, por ejemplo, particularmente el mural que representa la creación de Adán, es una obra que expresa el potencial simbólico de las manos. Es con Miguel Ángel que nace el manierismo como movimiento artístico, apelativo que seguramente tiene por origen la palabra “mano”.

La mano ha sido fuente de inspiración para muchos artistas. Rodin esculpió manos derechas mientras que Ravel componía música de piano para la mano izquierda. Salvador Dalí, aquel genio orate, pintó manos paranoicas y desgarradoras muy acordes a su temperamento y salud mental; lo mismo hicieron Goya, Murillo y Velázquez. Manos terribles y desgarradoras que Picasso pintó en el *Guernica* anticipando el futuro de España y el mundo.

En la literatura quiero recordar a Cervantes, el gran tullido de Lepanto, genio de la literatura universal que dio vida y manos al noble Don Quijote. Manos sangrientas de la sonámbula Lady Macbeth que

reclaman a su conciencia por el crimen cometido; manos asesinas y frías que revierten la traición en suicidio. Manos prodigiosas de Mozart, heroicas de Beethoven, neuróticas de Mahler. Manos asombrosas de Sviatoslav Richter, Marcel Marceau, Charles Chaplin, Stephen Hawking, Hellen Keller...

La mano sujeta y objeta, hace presa y empresa. La mano es discurso sin voz, verso en décimas, afecto sin mentira, caricia sin traición, elocuencia sin retórica.

La Venus de Milo busca entre los escombros de la historia sus brazos mutilados; porque un cuerpo sin manos es un objeto sin vida condenado a extraviarse en el absurdo de su inconsciencia.

El mono se hizo hombre cuando liberó sus manos; quizá el hombre se haga humano cuando logre comprenderlas.

Addenda

“Como pájaros en el aire”
(Peteco Carabajal)

*Las manos de mi madre
parecen pájaros en el aire;
historias de cocina
entre sus alas heridas de hambre.*

*Las manos de mi madre
saben qué ocurre por las mañanas
cuando amasa la vida,
horno de barro,
pan de esperanza.*

*Las manos de mi madre
llegan al patio desde temprano,
todo se vuelve fiesta
cuando ellas juegan
junto a otros pájaros
junto a los pájaros
que aman la vida
y la construyen con los trabajos
arde la arena, harina y barro
lo cotidiano se vuelve mágico,
se vuelve mágico....*

*Las manos de mi madre
me representan un cielo abierto,
un recuerdo añorado
trapos calientes en los inviernos.
Ellas se brindan cálidas,
nobles, sinceras,
limpias de todo,
¿cómo serán las manos*

de quien las mueve gracias al odio?

“¿Será posible el sur?”
Mercedes Sosa